



Palabras de saludo del Dr. J.M. Massons

Dignísimas autoridades: Aceptad mi saludo de filial devoción.

Hermanos de cinco continentes: Sed bienvenidos.

Permitidme que mis primeras palabras vayan dedicadas a saludar a los compañeros de fatigas todavía vivientes, a la Dra. Françoise Gontard de Francia y a los Dres. Paul Deschepper de Bélgica, Carlos Alberto Carranza y Carlos Ray de la Argentina, Paddy Linehan de la Gran Bretaña, Otto Jungo de Suiza, J.A.S. Stevens de Holanda, Walter Osswald de Portugal, Gino Papola de los EE.UU. de América, Chicott J, Vas de la India y Domenico de Virgilio de Italia, unos presentes, otros ausentes, pero todos ilustres veteranos, paladines del honor de Dios, campeones en la lucha contra el error, médicos sin mancha.

A cuantos de vosotros vivisteis el Concilio Vaticano II en uso de razón, recordareis que formaba parte de la liturgia de la Santa Misa el lavatorio de las manos durante el cual el sacerdote recitaba unos salmos, los últimos de los cuales eran: "Mis pies han permanecido en el camino recto; en las asambleas te bendeciré, Señor".

Este salmo encierra, en su simplicidad, la inmensa labor llevada a cabo por la FIAMC: ha sabido permanecer en el camino de verdad iluminado por el magisterio pontificio y ha celebrado periódicamente asambleas (unas locales, otras nacionales y otras internacionales), durante las cuales –de un modo implícito– hemos bendecido el nombre del Señor.

Por esto, en este momento, acuden a mi mente multitud de recuerdos de las reuniones de los médicos católicos desde una fecha tan lejana como el año 1929 en que –como estudiante– comencé a laborar en el seno de la Sociedad médico-farmacéutica de los Santos Cosme y Damián de Barcelona. Sobresale entre tanto y tanto recuerdo el Congreso Internacional que tuve el honor de organizar en Barcelona el año 1974 juntamente con el Dr. José M^o Mercadal Peyrí, que entonces presidía la Hermandad de San Cosme y San Damián de Barcelona.

Sería larga la lista de hermanos que Dios Nuestro Señor ha llamado a Su presencia y a los que, sin duda, ha acogido diciéndoles: "Venid, benditos de mi Padre, porque estuve enfermo y me curasteis". Por ello, me limitaré a recordar en nombre de todos a uno sólo. Me refiero al Dr. Jean Kluyskens que presidió la Federación Europea y al que yo dediqué la poesía siguiente como homenaje de cariño y devoción fraternal.



Canto al Dr. Jean Kluyskens

En Flandes tengo un amigo,
hombre discreto y cabal.
Mi amigo reside en Gante.
Mi amigo se llama Juan.
Con técnicas sabias y manos muy finas
mi amigo rescata cegadas retinas
de la triste cárcel de la oscuridad
y con medicinas y sabios consejos
compone la vista de niños y viejos
y los lleva al mundo de la claridad.

Mas hay en el mundo de la Medicina
cegada y bloqueada a la luz divina
la sutil retina intelectual.
Ni fe, ni esperanza, el alma dormida
-la pura materia, su sola medida-
Para ellos no cuentan ni el Bien, ni el Mal.

Estas son tus cegueras preferidas
llevado en alas de la Caridad.
Por eso te canto. Contigo he comido
en mesas gozosas el pan y la sal.

Servidor feliz, apóstol de Cristo,
ilustre transmisor de la Gran Verdad.
Peregrino ilustre de tres continentes,
¡Adalid de la FIAMC!

